

El miedo está en la calle, sobre todo en esas calles mal asfaltadas y sin faroles que surcan los barrios periféricos. El temor a ser asaltados a la salida de un cine empuja a la gente hacia el interior de sus casas.

Se supone —nos suponemos— que hay navajas y pistolas acechando en cada esquina y reclaman los ciudadanos una seguridad que creen perdida. Las declaraciones de Enrique Martínez Reguera, fundador del equipo Promesa, (1) que trabaja y vive desde hace once años con jóvenes inadaptados —también llamados delincuentes juveniles—, y de José Barrionuevo, delegado de Seguridad y Policía Municipal del Ayuntamiento de Madrid, permiten contemplar la situación desde unas nuevas perspectivas.

Noches en la ciudad



EL FANTASMA DEL MIEDO

AURORA FERNANDEZ

RAMÓN RODRÍGUEZ

CIERTAMENTE ha aumentado la delincuencia juvenil. Ciertamente hay una inseguridad callejera —dice Enrique Martínez—, pero también es cierto que ésta está siendo muy fomentada. Basta coger la prensa durante una semana y seguirla un poco de cerca para darse cuenta de cómo se infla la noticia, cómo se la manipula, cómo se sugieren muchas cosas más de las que se

(1) Vid. TRIUNFO 6-I-79, número 832.

dicen. Lógicamente, si la prensa es el cuarto poder, produce un efecto y por eso los ciudadanos de hoy piensan que hay que meterse en casa y encerrarse con llave. Un objetivo que no es nada deseable, políticamente considerado. Nosotros hemos seguido una serie de noticias y hemos llegado a verificar la falsedad de la noticia, en muchas ocasiones, y la falsedad de la interpretación casi siempre. Por ejemplo, en este mismo momento se está montando un gran 'boom' sobre la supuesta conduc-

ta aterradora de un muchacho que acaba de cumplir los dieciséis años, y esta coincidencia a mí me mosquea mucho, porque la he visto repetirse excesivamente. Me consta que cantidad de muchachos han recibido avisos tales como 'te esperamos a la vuelta de la esquina de los dieciséis años'. El Guille acaba de cumplirlos hace dos meses y en función de este hecho se monta una gran campaña contra él y se habla de su banda, como si ésta fuera una institución de la cual el presidente es el res-

ponsable. Después de que se prohibió toda mención sobre la muerte del Jaro, se vuelve a airear ahora so pretexto de que éste fue su lugarteniente, como si hubiera unas oposiciones para este cargo. Por otra parte, se le atribuyen en dos meses más de 120 delitos y he leído en la prensa últimamente que se invitaba a que los ciudadanos informaran sobre posibles delitos cometidos por estos ciudadanos. A mí me parece que todo esto empieza a ser morboso y desborda el campo de la patología

social para entrar en el ámbito de la patología psíquica".

José Barrionuevo coincide al culpar a los órganos periodísticos de destacar exageradamente algunos sucesos y hacer comentarios, "como si la sensación en las calles fuera poco menos que de terror, cuando basta pasear lo mismo de día que de noche para comprobar que no es esa la situación. Además —continúa el concejal—, eso está controlado con algunas encuestas que se han hecho aquí y que demuestran que pasa lo mismo que en otros países".

—Si se pregunta a cualquier ciudadano si tiene conocimiento de que algún amigo, familiar o persona próxima haya sufrido un acto delictivo, el porcentaje es muy alto, por encima de la mitad. Sin embargo, si la pregunta es, ¿ha sufrido usted un hecho delictivo?, el porcentaje baja una enormidad y se queda en cifras insignificantes. Entonces resulta, si nos examinamos, que la mayoría no hemos sufrido ningún hecho delictivo, ningún atentado, ningún robo. Sin embargo, hay robos, eso no cabe ignorarlo.

Ahondando en las causas de este inusitado temor, Martínez Requena va más al fondo de la cuestión y afirma que "darle tanta importancia a la delincuencia callejera es un procedimiento de política de baja estofa que se ha utilizado muchísimo en nuestra Historia. Cuando existe un problema se crea otro subsidiario más o menos real, más o menos ficticio, sobre el que se concentra la atención y se consigue desviarla del problema fundamental. Cuando la solución de éste es dolorosa —digo dolorosa porque no es imposible—, entonces se prefiere seguir

ignorándolo y crear otros sustitutos, y si encima con esos problemas sustitutos se consiguen otros objetivos como puede ser elevar los niveles de represión pública, por parte de los ciudadanos y por parte de los servicios del orden, si se consigue crear un procedimiento mucho más fácil, más expedito sobre control ciudadano y otras cosas, pues mejor que mejor, y yo estoy persuadido de que está ocurriendo".

Buenos y malos

Barrionuevo va directamente a las soluciones sin pararse demasiado en las posibles causas y arremete con seguridad contra la situación, ofreciendo soluciones. "Yo pienso que hay que actuar en una doble dirección. Por un lado, convencer a la gente de que no es tan fiero el león como lo pintan. Dentro de ese convencimiento hay que hacerle ver que las personas honradas que viven de su trabajo son un número abrumadoramente superior al de las que realizan actividades delictivas y, dicho de una forma más coloquial y gráfica; como los buenos somos incomparablemente más que los malos, es absurdo que tantos buenos tengamos miedo de tan pocos malos.

"Lo segundo sería que, si hay que combatir la delincuencia, que existan medios adecuados. Y precisamente nosotros, con los escasos medios de que disponemos, estamos haciendo un gran esfuerzo para, sobre todo en las zonas periféricas de Madrid, mejorar el nivel de seguridad y, por qué no decirlo, mejorar la sensación de seguridad".

Las actuaciones del grupo Promesa van en otro sentido. Una vez que se han informado de cómo

se están desarrollando los hechos, el siguiente paso —dice Enrique Martínez— es denunciar la manipulación de que está siendo objeto la infancia y la adolescencia.

—Estamos estimulando a las personas que por su cargo son en este momento responsables de la tutela de la infancia para que salgan de su cómplice pasividad y vayan hacia una actuación que es de su estricta competencia.

"Por otra parte —sigue— estamos dirigiéndonos con la máxima intensidad posible a los ciudadanos de la calle a través de las asociaciones de vecinos, de parroquias, de asociaciones de padres de familia para que tomen conciencia de un problema que afecta a sus hijos y que, por consiguiente, les concierne en primerísimo lugar.

"La gente del barrio —los pisos que lleva Promesa están en diferentes barrios periféricos— suele adoptar dos posturas con respecto a la situación: la identificación con el delincuente o la del hombre de horca y cuchillo que se toma la justicia por su mano. Los ciudadanos de los barrios suelen pensar que ya está bien de manipular y maltratar a los niños y, cerrando los ojos a la peligrosidad de ciertos muchachos, están dispuestos a ocultarlos incluso en su conducta delictiva.

El miedo a la venganza

—¿Pero no es cierto —le pregunto a Enrique Martínez— que en muchos casos es el miedo a la venganza lo que les hace ser cómplices?

—El hecho de que un ciudadano, entre dos fuerzas, una amenazante como es la delincuencia y

otra supuestamente protectora, dé mucho más crédito a la amenazante revela un amplio descrédito de la protectora, pero este amplio descrédito está ganado a base de arbitrariedades. Si junto con este descrédito se fomenta un miedo generalizado el ciudadano termina temiendo la amenaza del grupo mafiosillo y, por otra parte, desconfiando absolutamente de los servicios que deben protegerle de esa amenaza. Con estos dos factores, no sólo con uno de ellos, sino con los dos al mismo tiempo, puede ser que algún ciudadano pierda la cabeza hasta el extremo de armarse de garrotas para establecer la justicia por su mano.

Barrionuevo, que ya dijo en una ocasión que estas patrullas de vecinos corren el riesgo de convertirse en la partida de la porra, ratifica ahora que estas actuaciones no son más que "una prueba de insolidaridad".

—La creación de un grupo agresivo, que en algún caso puede nacer con muy buenas intenciones, yo no lo niego, y en otras con no tan buena intención, está amenazado en cualquier caso de convertirse en una panda de matones. Si la sociedad civilizada ha creado unos mecanismos para juzgar al delincuente, no los podemos sustituir ahora por la ley del Oeste.

Le pregunto si no es cierto que han sido estos mismos mecanismos los que han contribuido a que se cometan acciones como la de los vecinos de Orcasitas.

—Ha habido cooperación, por acción y por omisión, a que la gente piense que hay que hacer cosas de este tipo.

Pero en seguida retoma el tema de la insolidaridad y explica que cuando se refiere a ella está, por una parte, la integración con la Policía; exigir de la Policía y las autoridades y colaborar con ellos. Por otra parte, la colaboración de los vecinos entre sí.

—Porque cada vez es más frecuente que haya cualquier asalto o accidente en la calle y pasa gente y se desentiende, no sólo para echar una mano, sino también para ir a declarar.

"Ahi es donde los partidos políticos e instituciones tienen una gran labor que hacer para fomentar la cohesión del grupo. Está muy claro —continúa Barrionuevo— que no puede haber un policía detrás de cada ciudadano, pero si cuando unos mozalbetes tratan de quitarle el bolso a una señora, la gente interviene, pues esas cosas no se irán produciendo. Porque los que se han lanzado a la delincuencia, en plan de gamberrada más que de una forma deliberada, sabrán que va a haber una reacción negativa y una resistencia y entonces la tendencia sería a disminuir y todos iríamos más seguros por la calle sabiendo que los ciudadanos son nuestros amigos, que nos van a ayudar.

RAMÓN RODRÍGUEZ



Hoy pudieron robarle su coche



Antes que un especialista en robo ponga las manos en su coche, ponga su coche en manos de los especialistas en auto-alarma.

Bosch produce sus auto-alarmas con un elaborado sistema electrónico, de funcionamiento sencillo y eficaz. Cualquier intento de robo hará sonar la bocina de forma intermitente durante

30 segundos y el motor de arranque o el encendido quedarán bloqueados.

Aproveche esta oferta de promoción e instale total seguridad por menos del 2% del valor de su coche.

Auto-Alarma Bosch I
Nr. 0335411904

Sistema con accionamiento por interruptor oculto en el interior del vehículo.

Se entrega con bocina adicional.

Auto-Alarma Bosch II
Nr. 0335411901

Sistema accionado mediante cerradura de seguridad en el exterior del vehículo. Diseño lógico y funcionamiento sencillo. Se entrega con bocina adicional, cableado, etc.

Auto-Alarma Bosch Microtronic II
Nr. 0335411903

Quienes, además, pretendan una protección adicional (ruedas, remolques) pueden completar el sistema con el modelo Microtronic II.



Para que su coche siga siendo suyo

Auto-Alarma Bosch

Para la instalación, consulte a su taller habitual.

Técnica Bosch mejora su coche.

BOSCH

Pida folleto explicativo. Envíe este cupón a
Robert Bosch Comercial Española, S.A.
Embajadores, 146, Madrid-5.
Nombre y Apellidos
Domicilio
Ciudad

Noches en la ciudad

Pero, además de fomentar la convivencia entre los vecinos, el delegado de Seguridad y Policía Municipal reconoce que es necesario establecer nuevas medidas que se concretan en una remodelación de los cuerpos policiales, entre otras cosas, naturalmente. "Tras estudiar el asunto con algún detenimiento —dice—, yo he llegado a la conclusión de que esa idea un poco abstracta y ambigua que hay en el ambiente de llegar a la llamada Policía de barrio, que parece que todo el mundo enfoca de manera muy favorable, esa función, digo, debe ser asumida por una Policía local. En una ciudad como Madrid tendría que ser asumida por la Policía Municipal. Pero en este momento y de una forma radical no es posible, aunque el servicio ya está iniciado, es visible y operativo. Ya hay una promoción en marcha de nuevos policías y nosotros pensamos que, dentro de los cuatro años nuestros, este servicio se notará de una forma efectiva en toda la población. La implantación no puede ser radical porque en muchos casos se tropieza con un fenómeno de formación o de mentalidad que no se puede combatir de un día para otro. En muchos casos los funcionarios de Policía, menos la Policía Municipal, han tenido una conciencia del resto de los ciudadanos un poco como de sospechosos. Eso ha provocado y provoca una segregación total de los Cuerpos de Policía con respecto a los, llamemos, no policías. Es fruto en buena parte de la situación política anterior.

A mí me parece —al señor Barrionuevo— que los policías, igual que las Fuerzas Armadas, como decía un pensador político del que no voy a citar el nombre, tienen que vivir en el seno del pueblo como el pez en el agua, tienen que estar integradas, porque si no cuentan con la solidaridad y la confianza de la gente con la que están actuando, su función es mucho menos eficaz".

Policía de barrio, sí

—Yo sí estoy de acuerdo con la Policía de barrio —lo dice Enrique Martínez Reguera—, y estoy de acuerdo porque soy partidario de aproximar el servicio al cliente. Y de la misma manera que los servicios de detección de problemas, de diagnósticos y búsquedas de soluciones deben estar allí donde se producen los conflictos, en los barrios y en manos de los ciudadanos que deben participar como protagonistas absolutos de las cuestiones que les conciernen, por esta misma razón soy partidario

de que incluso estos aspectos con peor prensa, como pueden ser los policiales, no tienen que estar en oposición a los intereses del ciudadano. En este sentido soy partidario de esta Policía para sustituir a la Nacional, que por su propia naturaleza tiene que estar más distante de esas realidades concretísimas y de letra minúscula. Yo creo que uno de los objetivos a perseguir es que el policía, de alguna manera, vivencialmente, participe y esté presente en los mil aspectos de los problemas que de otra manera se le van a escapar. Esto supone una muy mayor formación y una selección de este personal, porque, de no ser así, puede quedar atrapado en el círculo de la violencia. Aunque también puede quedar atrapado uno que no lo es. Es más, uno que no lo es está más libre para en cualquier momento distanciarse del barrio, y en cambio tiene toda la fuerza para hacerse presente cuando a lo mejor su presencia no fuera conveniente. Sólo con una aproximación como la del policía de barrio va a ser posible que se resuelvan problemas tan concretos como el que los colegiales, todos de clase humilde, sean asaltados por muchachillos para robarles la cartera o el reloj y la ropa a veces. Un policía de barrio —concluye— puede estar dando una respuesta a estos hechos que deforman o forman al ciudadano común sobre su actitud respecto a la delincuencia.

Llevar a cabo esta reestructuración de los Cuerpos policiales no va a ser tarea rápida como ya afirmó José Barrionuevo, pero, no solamente debido a los prejuicios existentes, sino también y más que nada a la actual concepción que se tiene de los Cuerpos de seguridad.

—Tenemos muchos Cuerpos y, sin embargo, hay muchas cosas que no hace nadie. Si todos tratan de hacer todo, pues tienen insuficiencia de funcionarios y de medios. Pero entre todos juntos estamos fomentando el derroche y el despilfarro.

"Para mí —afirma Barrionuevo—, y sé que como todas las ideas simplistas es irrealizable, no debería haber más que dos Cuerpos de Policía: uno estatal y otro local. La Policía local se ocuparía de lo que se ocupan los policías municipales ahora y de algo más que yo llamaría la pequeña delincuencia, porque precisamente al ser policía de barrio es más apta para combatir este tipo de cosas que la Policía estatal, que se ocuparía de las actividades delictivas supralocales. A lo sumo podría haber un Cuerpo paramilitar, completando estos dos, como



es la Guardia Nacional republicana de Estados Unidos, para evitar que intervenga el Ejército, y que se ocuparía de casos gravísimos, y éste podría ser el papel de la Guardia Civil.

"Lo que no puede ser es esta multiplicidad de Cuerpos con competencias raras y solapándose unos a otros, porque eso es un desastre y lo estamos viendo. Lo más llamativo es que se lían a tiros cada dos por tres unos contra otros. El problema —vuelve a remarcar— es la superposición de Cuerpos haciendo las mismas cosas con mandos distintos y sin ninguna conexión. Por eso yo digo que han sido tímidos los partidos políticos —se refiere al proyecto de Ley Orgánica de Seguridad Ciudadana— porque han respetado el statu quo organizativo y por ejemplo en el tema de la Guardia Civil han sido más que discretos, ya que en el proyecto se dice: la Guardia Civil es un Cuerpo militar... Que esta es otra cuestión, que los Cuerpos de Policía son civiles y esto debe quedar muy claro, no por contraposición al Ejército, sino como cosa distinta.

Prevenir antes que reprimir

—En toda la Administración pública existe esta proliferación de Cuerpos, con intereses particulares, porque, en definitiva, lo que defienden son intereses gremiales y no una mejor función pública. Por eso a mí me parece que habría que ser algo más radical y decir, bueno, vamos a podar esto. Porque además, con la nueva historia de las autonomías, en lugar de mejorar empeoramos, ya que la idea no es suprimir algunos de los ya existentes, o que uno de ellos pase a prestar servicio a los nuevos órganos territoriales, sino que lo que hay en la mente de algunos es crear otro Cuerpo nuevo. Yo por todo esto hablo de Policía local con toda intención, puesto que es un término lo suficientemente ambiguo para que en unos casos pueda depender de la autoridad autonómica, en otros de la Diputación y en otros del municipio. La Policía de barrio sería una Policía polivalente que se ocuparía tanto de la vigilancia del mercado de la zona, de la dirección del tráfico en esas cuatro o cinco ca-

lles, de aconsejar a los comerciantes, y se convertiría en un elemento preventivo y en una red de informadores muy cualificados. La gente tendría confianza en ellos y ellos conocerían a la gente y podrían detectar de manera casi inmediata la introducción de cualquier elemento extraño en esa comunidad que ellos vigilan. Por eso serían más un elemento preventivo que directamente represivo de la delincuencia.

Hasta ahí los propósitos del delegado de la Seguridad de los ciudadanos madrileños para remediar esta sensación de temor que se experimenta en la calle y sobre todo —tanto Barrionuevo como Martínez Reguera lo han afirmado— en algunos medios de comunicación. Pero ¿cómo reaccionan los propios jóvenes, catalogados como delincuentes, ante la campaña organizada en su contra?

—Un muchacho sometido a necesidades tiene una conciencia de victimación muy grande —responde Enrique Martínez—, y al encima se le identifica con el malo oficial, esta conciencia aumenta y empieza a sospechar una manipulación, y si encima vivencia una violencia que desborda todo instinto de conservación, como puede ser verse encarcelado sin justificación legal, puede llegar a situaciones límites como es el intento de suicidio.

"Todas estas campañas lo que están logrando es convertir raterillos en delincuentes de categoría, y en otra etapa, que está próxima a producirse, se estimulará al muchacho a pasar de una delincuencia de supervivencia a una delincuencia organizada, y en una última etapa a una organización de carácter terrorista.

"Si en un momento dado los muchachos tienen conciencia de que se está inflando la noticia de su supuesta solidaridad en bandas y de su supuesta comisión de delitos cuantiosos, si se va formalizando ideológicamente esa organización cuando todavía no existe y si en vez de controlar esa solidaridad se fomenta y se difunde, pues es lógico que un muchacho se lo proponga y lo haga, porque se le han ido dictando las pautas. Cuando notan que se les está manipulando empiezan a organizarse mejor para protegerse o para devolver la manipulación. Cuando la agresión fue individual, ellos devolvieron agresión individual; ahora, que la agresión es institucional, ellos van a institucionalizarse. Este proceso se ha seguido en todos los países que van más avanzados que nosotros respecto a delincuencia. Entonces no sé por qué se dice que se está luchando contra la delincuencia y al mismo tiempo se están siguiendo todos los caminos que ya se saben a dónde conducen. ¿Qué extraña inconsciencia es ésta? ■ A. F. (Reportaje gráfico; RAMON RODRIGUEZ.)